

*Ad Infinitum 2* (febrero 1969, 12 páginas: 9 a 20). Este segundo número gozó también de dos ediciones, con cubiertas en diferentes tonos de ocre. El boletín contó de nuevo con portada de Avelí, otra buena idea deslucida por una ejecución mejorable.

El editorial anunciaba que el número de socios se había multiplicado desde el mes anterior, se hacía eco del entusiasmo de sus colaboradores y avanzaba propósitos de futuro, como intercambios con clubs de otros países, disponer de un local social y una amplia biblioteca, obtener ventajas para sus miembros o la creación de un premio específico de género.

En el apartado de ficción encontramos los mini cuentos: «Homenaje a H.P. Lovecraft», de Jaime Rosal, quien escribía desde su retiro en el servicio militar, típico ultracorto de final sorpresa; «Amor a la aventura», de Ramón Cordón, una historia de tintes alegóricos; «Tom y las moscas»<sup>1</sup>, de Ángel Rodríguez Metón, en donde un ciudadano de un súper-mecanizado siglo XXI mata unas molestas moscas para descubrir que, en realidad, son insectos artificiales; en «¿Hasta cuándo?», de Avelino Flores, una mano anónima se vengía de un expoliador; «Contacto», de Luis Vigil, era una versión hispana y anterior de *Enemigo mío*, el famoso cuento de Barry B. Longyear sobre dos individuos de razas diferentes en guerra que consiguen hacerse amigos en circunstancias adversas; «Primer alunizaje», del corresponsal de ND en México Luis Vázquez León, descubría que la Luna tenía atmósfera producida por los gases de un ratón gigantesco; Ángel Rodríguez Metón repetía con «Un buen jersey», de corte surrealista. El poema final, «Recuerdos a mi mundo», sobre un aventurero cadete espacial, fue obra de Ángel e ilustrado por Avelí.

En este número se inauguró *La Gaceta de Trántor*, sección informativa y, a la postre, una de las más interesantes por la cantidad de datos históricos en ella reflejados. Entre otros, se comentaba la reciente apertura de la librería especializada OVNI en Barcelona, donde consiguieron descuentos del 20% para socios, al igual que un precio especial de suscripción a la revista *Nueva Dimensión*. El boletín se despedía con la primera tira del cómic Clítor, una simpática nave espacial que encontraba innumerables sorpresas en el espacio y cuyo nombre parecía un guiño juguetón y rijoso a la censura del momento.

---

<sup>1</sup> Cuento luego reeditado en ND59 (1974).